

# *te mandaré una carta*

*por RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO*

[raulhgar@terra.es](mailto:raulhgar@terra.es)

Para mis hijos Elena y Alejandro, gracias por todo lo que me dan día a día sin  
yo pedirselo.

Para Mari Ángeles, gracias por haberme traído tanta felicidad a este mundo.

Para Suzanne Lebeau, gracias por hacerme ver que a los niños no se les  
puede traicionar con cuentos sin sentido.

## PRÓLOGO

Todo lo que escribe Raúl parece demasiado tremendo. Y lo curioso es que él, como padre, siempre me ha dicho que quisiera que nuestros niños, Alejandro y Elena, pudieran ir a algún estreno suyo. Por eso, en el curso de tres otoños, Raúl ha escrito esta obra para ellos, dejándola crecer a la vez que nuestros hijos crecían, como si la obra fuera un niño más.

Nuestros hijos se llaman Alejandro y Elena, como los personajes de “Te mandaré una carta”. Los personajes del cuento y los niños de la realidad no son los mismos, está claro. Nuestro Alejandro y Elena son hermanos, y Alejandro es bastante más pequeño que Elena. Aunque Elena sí que le cuida y quiere como hace la niña del cuento. Y no sólo eso: en los personajes teatrales hay mucho de lo que le pasa a nuestros hijos: las cosas que viven con su papá y conmigo, en parte sus sueños, en parte sus miedos, siempre sus ilusiones.

Todo esto Raúl lo ha escrito con la ilusión de leérselo a Elena y Alejandro. O quizá de que yo se lo lea (siempre me toca a mí leerles los cuentos). Sin duda, que lo ha escrito con la gran ilusión de que nuestros hijos algún día vean representada esta obra en el escenario de un teatro o en una pantalla de cine. Y que vivan ellos, como niños, las aventuras que su papá ha escrito.

En el cuento podemos vivir los momentos de relación y convivencia de dos niños que se quieren y se protegen, de dos pequeñas personitas que se van formando y creciendo ante las circunstancias que les presenta la vida, como si se tratara de un juego más de los que ellos se inventan cada día.

No es un relato del todo alegre. Puedo intuir que se trasluce la inquietud de un padre ante el futuro incierto de nuestro mundo en la actualidad, de las constantes catástrofes, los atentados criminales, las guerras; de un sin fin de calamidades que hacen peligrar el mañana que todos deseamos para nuestros hijos. Quiero pensar que hay una esperanza, como esa que los niños tienen en la playa al final de “Te mandaré una carta”, llenando el cielo con los colores de sus calcetines.

Aunque no soy del todo imparcial, creo que este esfuerzo, fruto de horas robadas al sueño, ha merecido la pena. Se nota que cuando lo escribía, en cada línea, en cada página, pensaba en nuestros hijos, en el eco de sus risas, sus voces y sus peleas que resuenan día a día en nuestra casa. Con ternura y amor, como el que Raúl y yo dedicamos a nuestros hijos y a todos los niños como promesa de un mañana que debe ser.

*Mari Ángeles Ontoria Herrera*

Ay, madre, pero si ya tienes todos los años que tienes y aún no sabes escribir. ¿Por qué te tengo que escribir el “prólogo”? ¿No sabes hacerlo tú? ¿Y qué era eso del “prólogo”? Ya no me acuerdo.

Para empezar, papá, me gustaría que pusieras el título de “Calcetines de Colores”, en vez de ése de “Te mandaré una carta”. Tu cuento lo estoy leyendo, lo tengo junto con “Charlie y la fábrica de chocolate” y con “Las Crónicas de Narnia”, aunque no sé cuándo acabaré de leerlo, ya que lo tengo

todo empezado. Será mejor que me cuentes de qué va, y así más o menos me hago una idea.

Otra cosa, lo de los monos en el tejado no fue un sueño de Álex, fue mío. No te inventes cosas que no son, porque luego Álex se cree que fue un sueño suyo.

Bueno, ahora me voy a jugar.

*Elena Hernández Ontoria*

Me gustan las cosas que escribe papá. No conozco nada de lo que ha escrito. Pero como es bueno, bueno, por eso lo digo. Me gusta ir al teatro. Y allí me gusta ver a Action Man, aunque más bien eso es una peli. Papá pone algunas cosas mías en lo que escribe. Y también algunas cosas no las pone. A mí me gusta mucho Lidia, pero ella no me quiere tanto. Ése es el problema. ¿Me puedes dejar que me vaya ya?

*Alejandro Hernández Ontoria*

## AGRADECIMIENTO Y DOS ADVERTENCIAS

En el año 2002, durante cinco días tuve la suerte de compartir mucho con Suzanne Leabeau en un taller que impartió sobre dramaturgia para niños. Aprendí mucho en esos pocos días. Y con Suzanne, me ratifiqué en otras, como en el convencimiento de que los niños son niños, no tontos, y de que hay que hablarles de la realidad que les rodea, y no de fantasmagorías sin sentido. Pero sí hubo algo nuevo que Suzanne me enseñó. Ante los primeros bocetos de lo que ahora es “Te mandaré una carta”, ella formuló un juicio severísimo. Lo que un escritor escribe para los niños no puede ser diferente de lo que ese escritor escribe para los mayores. No hay que encoger el vocabulario y canijear el mundo cuando se les habla a los niños. Suzanne, eso es lo que he intentado. Espero que la empresa no haya sido del todo inútil.

Otra cosa, si esto se representa algún día, es muy difícil encontrar un reparto de la edad que yo indico. Pero ésa es la edad de los personajes, no de los actores. Si la edad de los intérpretes difiere mucho de la de los personajes, les ruego que hablen como hablan normalmente ellos, que se muevan con sus movimientos, que no imposten los niños que no son, sino que intenten sacar de dentro de sí mismos, con la verdad de sus movimientos y de sus voces, los niños que fueron y que siempre están dentro de nosotros.

Y una última advertencia. Para esos señores que van a decir que estos personajes no son niños, o la obra no es para ser representada por niños, o que no es una obra para niños, o que esto no es una obra infantil. Tienen razón. Y ahora, por favor, señores, pasen a otra cosa y déjenos a nosotros hacer teatro para niños, para mayores, para todos. Teatro.

## ***cosas que hacen falta para el día a día***

*Nuestros protagonistas son dos niños, ELENA y ALEJANDRO.*

*La niña tiene una mirada despierta y viva, aunque muy dentro de sus ojos nos puede sorprender un toque de tristeza.*

*El niño se muerde los labios y mira por la ventana. ALEJANDRO tiene unos meses más que ELENA, pero ella se comporta con él como si fuera mayor.*

*ELENA y ALEJANDRO no son hermanos, ni siquiera son del todo amigos, aunque ahora se necesitan el uno al otro.*

*Viven solos en una casa baja. Una casa que se encuentra fuera de la ciudad.*

*Sobre la alfombra, Elena se pone los calcetines, los calcetines de colores.*

*Estira la pierna sobre su cabeza, se calza el pie izquierdo con un calcetín y mira la prenda de colores.*

### **ELENA:**

Un arco iris sobre la tierra.

Las nubes al atardecer.

La playa y el mar.

Una naranja al abrirse.

Una familia de pulgones.

La margarita,

La azucena,

Una amapola

Y el color de mi lengua cuando me burlo de ti.

El cielo justo antes de que llueva.

Mi labio sangrando.

La luz rompiéndose dentro de un copo de nieve.

El campo lleno de flores.

Todos los colores que se pueden pintar con los lápices de colores.

Todos los colores prohibidos.

*Se pone el calcetín del otro pie. Repite la misma operación: alza el pie derecho y se lo calza con la prenda de colores.*

El sol brillando entre los dedos de mi mano.  
Un huevo friéndose en la sartén.  
Una nube de arena.  
La sombra de las hojas en otoño.  
El color que tienen tus ojos bajo el agua.  
Migas de galletas en la mesa del desayuno.  
El viento moviendo mi bufanda  
Y un tomate abierto en rodajas.  
La abeja y su zumbido.  
Una gaseosa llena de burbujas.  
Y una mancha de tinta roja en tu camisa amarilla.  
La luz del cine en la oscuridad.  
Lo que veo cuando llego corriendo a casa...  
Una cerilla.  
Una vela.  
8 velas de cumpleaños.  
Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz...  
Los colores que sueño todas las noches.  
Colores que un globo lleva hasta el cielo.  
Los colores de mis calcetines.

*Un estrépito a cacharros caídos. ELENA niega con la cabeza.*

Mis calcetines.

*ELENA suspira. Más ruido de cacharros caídos y rotos.*

**ELENA:**

Ten más cuidado.

**ALEJANDRO:**

¿Me hablas a mí?

*Un nuevo estrépito. Aparece Alejandro, tambaleándose con apenas media docena de platos que finalmente se le escurren entre las manos, para acabar también en el suelo.*

**ELENA:**

Estás acabando con todo. Si sigues así, tendremos que comer con los dedos.

**ALEJANDRO:**

¿No podemos comprar más platos?

**ELENA:**

No nos sobra el dinero. Si quieres seguir conmigo en esta casa debes obedecerme

**ALEJANDRO:**

Pero...

**ELENA:**

Si quieres seguir aquí, ten más cuidado.

**ALEJANDRO:**

Tendré más cuidado. Te obedeceré. Pero si no hay casi dinero para platos, ¿por qué malgastar lo poco que nos queda? ¿Para qué amontonar en el sótano cosas inútiles? Comida que no vamos a poder comer. Cosas de mayores que no vamos a poder usar. Si quieres gastar menos, ven abajo y verás todo lo que nos sobra.

**ELENA:**

Has estado en el sótano.

**ALEJANDRO:**

Claro que he estado en el sótano. Allí hay de todo. Aquí tienes la lista completa: garbanzos, alubias, lentejas. Jamón y tocino. Pescado. Café, té, manzanilla y mantequilla. Azúcar e incluso sacarina. Si se rompe un plato, se puede comprar uno nuevo. Lo que no hay que hacer es tirar el dinero en tanta y tanta comida.

**ELENA:**

No vuelvas a bajar al sótano.

**ALEJANDRO:**

Pero...

**ELENA:**

Mañana te toca ir a la tienda.

**ALEJANDRO:**

¿Para qué?

**ELENA:**

Tienen que vernos comprando.

**ALEJANDRO:**

¿Comprar, qué?

**ELENA:**

Maquinillas de afeitar.

**ALEJANDRO:**

¡Tengo ocho años!

**ELENA:**

Maquinillas de afeitar, loción para después de afeitar, tiritas para las heridas de después de afeitar y... ¡maquillaje!

**ALEJANDRO:**

¿Maquillaje?

**ELENA:**

Una barra de labios.

**ALEJANDRO:**

¿Me vas a dar un beso con los labios pintados?

Ven, verás que tenemos de todo. Ven al cuarto de baño y abre el armario. ¡Está a tope! Barra de labios, sombra de ojos, rimel, colorete y espejo. Jabón de afeitar, maquinillas, loción para después de afeitar, tiritas para curar las heridas de después de afeitar.

Ven a la cocina y abre el frigorífico: ¡está mega a tope! Vamos, compruébalo tú misma.

Ven conmigo, baja al sótano. ¡Está súper mega a tope! Latas de conservas, botellas, kilos de patatas, tarros de cristal llenos de mermelada.

¡Cualquier cosa que quieras, la tenemos!

**ELENA:**

Tienen que vernos comprando, para que piensen que tú sigues viviendo con tus padres y que mis papás viven aquí, conmigo. Por eso, hay que hacerles creer que las mamás siguen maquillándose y los papás afeitándose, como si nada hubiera pasado.

**ALEJANDRO:**

Hace una semana que estuve en la mercería. Hace sólo tres días que fui a la carnicería. Ayer mismo estuve en el supermercado. Carne, jamón, judías, manzanas, patatas, garbanzos, latas de atún, aceite, vinagre, vino tinto, de todo eso he comprado hace poco. Incluso, medias y maquillaje.

**ELENA:**

Esto no es un juego.



**ALEJANDRO:**

Entonces, vete tú.

**ELENA:**

Yo ya fui ayer. Hoy te toca.

**ALEJANDRO:**

Ya está bien. No pienso obedecer a todo lo que tú me mandes.

*ELENA advierte el aspecto de la ropa de ALEJANDRO.*

**ELENA:**

¿A dónde crees que vas con esa pinta?

**ALEJANDRO:**

Ésta es la ropa que tú me dijiste que me pusiera. La camisa de rayas azules, la chaqueta con el escudo bordado, los pantalones largos de uniforme, los zapatos que aprietan.

**ELENA:**

¡Mírate bien!

**ALEJANDRO:**

Los zapatos bien cepillados. Los cordones bien atados. Y las medias grises cubriendo bien los calcetines de colores.

**ELENA:**

¡Mírate bien!

**ALEJANDRO:**

Me he puesto la ropa. Con muchísimo cuidado.

Me he calzado los zapatos. Con muchísimo cuidado.

Me he lavado y peinado delante del espejo. Con muchísimo cuidado.

*ELENA niega con la cabeza.*

¡De ahora en adelante me vestiré como me dé la gana! ¡Haré lo que quiera! Y no me peinaré nunca más.

Volveré a mi casa. Solo. ¿Por qué me iba a pasar nada malo? ¿Porque tú lo digas?

**ELENA:**

¡No vas a salir a la calle con esa ropa! ¿No te das cuenta de lo que nos puede pasar? ¡Acabarían sospechando y husmeando por aquí!

*ELENA le tira a ALEJANDRO de la ropa, absolutamente arrugada.*

¿Te has planchado la ropa?

**ALEJANDRO:**

No.

**ELENA:**

Hay que planchar, planchar y planchar.

**ALEJANDRO:**

Ropa, ropa y más ropa. Montones de ropa.

**ELENA:**

Plancha con cuidado, no te quemes, no dejes que la ropa se arrugue al repararla con la plancha.

**ALEJANDRO:**

Quiero ir desaliñado. ¡Viva la arruga!

*ELENA con un gesto manda callar a ALEJANDRO.*

*SILENCIO.*

*Y en voz baja, la niña le pregunta al niño:*

**ELENA:**

¿Has oído?

**ALEJANDRO:**

No.

**ELENA:**

¡Silencio!

**ALEJANDRO:**

Los narigudos nunca vienen tan cerca.

*Suena la campanilla. ¡Peligro! ¿Quién se acerca?*

**ELENA:**

¡Es el lechero!

*ALEJANDRO se refugia tras la mesa. ELENA nerviosa busca en sus bolsillos la llave de la puerta.*

Rápido. Pásame la lechera, voy a salir.

*ALEJANDRO le pasa una lechera de latón. Afuera llega el camión y frena.*

¡No está limpia!

*ELENA limpia la lechera, enjuagándola con agua.*

¿Cómo puedes ser tan descuidado? Si no fuera por mí...

Rápido. Rápido.

*Suenan dos golpes fuertes en la puerta. ELENA grita a la calle:*

Ya va...

*A Alejandro:*

Rápido, rápido.

Coge un trapo y sécala. Cuando te la pida, me la pasas.

*La niña abre la puerta, pero antes de salir advierte a Alejandro.*

Y límpiate los mocos.

*ELENA sale. Oímos fuera de escena su conversación con el lechero.*

Buenos días.

.....

Un litro, por favor.

.....

Ya veo que le acompaña su hijo mayor. Sí, un día se puede quedar a jugar. Pero hoy mejor no, ya se ha hecho un poco tarde.

.....

Mi mamá ya está mejor.

.....

Me ha encargado que le pague lo de toda la semana.

.....

Sí, se lo diré de su parte.

.....

Ah, y me ha dado recuerdos para sus hijos. Se puso muy contenta cuando le dije que a su cría ya le habían salido los colmillos.

.....

Adioooooós.

*Elena entra y cierra la puerta, suspira. ALEJANDRO sigue con el alma en vilo. ELENA sonríe.*

**ALEJANDRO:**

¿Vendrá otra vez?

**ELENA:**

Pasado mañana. Como siempre: un día sí y al otro no.

**ALEJANDRO:**

¿Volveré a ver a mis papás?

**ELENA:**

Ahora no te pongas a llorar.

**ALEJANDRO:**

No voy a llorar. No me vas a ver llorar.

*ALEJANDRO suspira. ELENA con un gesto le manda calmarse. Mira por la mirilla, inquieta. No hay peligro. Ahora le habla en voz baja.*

**ELENA:**

Un día volverán todos. Tu mamá y la mía también. Tu papá y mi papá. Todos los papás y todas las mamás, de todos los niños. Por eso tenemos que seguir escribiéndoles cartas. Para que sepan que seguimos bien.

**ALEJANDRO:**

¿Y cómo les llegarán las cartas?

**ELENA:**

Ya encontraremos una manera.

**ALEJANDRO:**

¿Y mientras tanto, qué?

**ELENA:**

Si tú cuidas de mí y yo de ti, no nos pueden hacer nada. Vamos, ¡a planchar!

*ALEJANDRO sale a planchar. ELENA se tumba y eleva la pierna derecha por encima de su cabeza. Poco a poco, acaba por levantar los dos pies. Juega con los calcetines.*

Dos palomas volando juntas.

La gran cola de un pavo real.

Los paisajes de un cuento sin fin.

Un barco atravesando el océano.

Sueños de invierno, bajo una manta de estrellas.

*Se cubre los calcetines con unas medias grises que no dejan ver ya ningún color.*

Mis calcetines.

Con todos los colores del mundo.

Con todos los colores prohibidos.

Mis calcetines.

## ***la canción de los narigudos***

*ALEJANDRO mira enfadado la tabla de planchar, sobre la que están esperando pilas de ropa y una plancha preparada para la faena. ALEJANDRO murmura y musita una canción.*

### **ALEJANDRO:**

*No me gusta,*

*No me gusta,*

*No me gusta planchar.*

*Si planchas una camisa*

*cuidado con las mangas.*

*En cuanto le das la vuelta*

*Todo lo que has planchado lo vuelves a arrugar.*

*¡Y a empezar de nuevo!*

*De nuevo, a planchar.*

*No me gusta,*

*No me gusta,*

*No me gusta planchar.*

*Los NARIGUDOS desfilan por el camino que lleva a las fábricas, cantando a voz en grito su canción. Sus voces llegan hasta la casa. ALEJANDRO la oye, pero no muestra ningún miedo.*

### **VOCES:**

*Por la mañana*



*Por la noche*  
*Por la tarde*  
*y al mediodía*  
*Vamos cantando*  
*A la luz de la luna*  
*O del sol*  
*O bajo el camino gris de las nubes*  
*O bajo el guiño de las estrellas*  
*Todos juntos*  
*Nuestra canción*  
*Somos los campeones*  
*Somos los campeones*  
*Alirón.*  
*Alirón.*

*Las voces de los NARIGUDOS se pierden en la distancia.*

**ALEJANDRO:**

*¿Por qué no puedo*  
*jugar a la pelota*  
*como los otros niños?*  
*¿Por qué no me puede*  
*gustar el fútbol*  
*también a mí?*  
*No me gusta,*  
*No me gusta,*

*No me gusta planchar.*

*No me gusta,*

*No me gusta,*

*No me gusta planchar.*

## ***Una hoguera en el cole***

*Los niños están rodeados de libros viejos, tirados en grandes montones por el suelo. ALEJANDRO abre alguno y con un gesto desdeñoso los tira al aire, mostrando muy poco interés acerca de su contenido. ELENA busca a alguien. Se vuelve a ALEJANDRO.*

**ELENA:**

¿Has visto a Paula?

**ALEJANDRO:**

No.

**ELENA:**

¿Y a Mikel?

**ALEJANDRO:**

No.

**ELENA:**

¿Y a Dana?

**ALEJANDRO:**

Tampoco.

**ELENA:**

Ya llevan dos semanas sin venir. Vamos a buscarlos.

**ALEJANDRO:**

Hoy hay hoguera.

*ELENA recoge un libro tirado en el suelo.*

**ELENA:**

¿También las matemáticas?

*ALEJANDRO se encoge de hombros.*

A este paso sólo van a quedar gimnasia, religión y plástica.

**ALEJANDRO:**

Plástica también la han quitado.

**ELENA:**

¿Cuándo ha sido eso?

**ALEJANDRO:**

Ayer.

Mira todo lo que hay para la hoguera. Una buena montaña. Con tanto papel, va a arder bien y el fuego va a subir muy, muy arriba.

**ELENA:**

No me digas que todo esto te gusta.

**ALEJANDRO:**

¿A quién le importan las matemáticas?

*Se oyen las voces de los NARIGUDOS que se acercan, cantando una canción a coro.*

**VOCES:**

*Vamos por el mundo*

*De noche y de día*

*Cantando nuestra canción*

*Somos los campeones*

*Somos los campeones*

*Alirón.*

*Alirón.*

**ELENA:**

Tenemos que encontrar a nuestros amigos. Hay que dar con ellos antes de que sea demasiado tarde.

**ALEJANDRO:**

No te preocupes tanto por los demás. Seguro que están mejor que nosotros.

**ELENA:**

No podemos quedarnos con los brazos cruzados. ¡Tenemos que encontrarlos!

*Las voces de los que cantan se oyen más cercanas.*

**ALEJANDRO:**

Escóndete.

**ELENA:**

No puedo.

**ALEJANDRO:**

Te tiemblan las piernas. Escucha cómo se acercan, sus voces se oyen cada vez más y más altas. Imagínatelos, vociferando, abriendo sus bocas y marcando el paso con sus botas negras.

**ELENA:**

¡Déjame!

**ALEJANDRO:**

¡Espabila y al escondite! ¡Rápido!

*ALEJANDRO tira de ELENA. Los niños se esconden. Los NARIGUDOS pasan.*

**VOCES:**

*Todos se fijan*

*En nuestros uniformes  
Repletos de medallas de lata  
Nuestras pecheras  
Centellean como espadas  
Y tintinea toda la hojalata.  
Todos a una  
Vamos cantando  
Nuestro himno, nuestra canción.  
El himno de nuestro equipo.  
La canción del campeón.  
Somos los campeones.  
Somos los campeones.  
Alirón  
Alirón*

*ALEJANDRO no lo puede soportar y sale cuando las voces están a una distancia aún demasiado cercana. ELENA tira del niño para que vuelva a ocultarse.*

**ALEJANDRO:**

*Alirón, alirón, alirón.*

**ELENA:**

*¡Alejandro!*

**ALEJANDRO:**

*Alirón.*

*Las voces se pierden en la lejanía. ALEJANDRO está a punto de salir corriendo tras los NARIGUDOS. ELENA tira de la ropa del niño, hasta llegar al punto de casi de romperse.*

¡Alirón!

**ELENA:**

No pareces el mismo gritando así... Pareces un... Un... ¿Me escuchas? Eres un niño, igual que yo soy una niña. Recuérdalo. ¿Me estás escuchando?

*ELENA le empuja. ALEJANDRO “despierta”. Le mira con una rabia extraña, enajenado, e intenta quitarle la muñeca. ALEJANDRO tira de la muñeca. ELENA no la suelta.*

**ELENA:**

¿Qué le vas a hacer a mi muñeca?

**ALEJANDRO:**

¡Tírala al fuego!

**ELENA:**

No le hagas daño. No seas tonto, dámela o te doy un coscorrón.

*La niña tira de la muñeca y la recupera. La abraza.*

A mi muñeca no le gustan las hogueras. A mí no me gustan las hogueras.

**ALEJANDRO:**

¿Te dan miedo?

*ELENA con un movimiento rápido le saca a ALEJANDRO de entre sus ropas una novela juvenil. ALEJANDRO, sorprendido.*

**ELENA:**

¿Qué es esto que escondes?

*ALEJANDRO intenta recobrar su tesoro.*

**ALEJANDRO:**

Dámelo. ¡Es mío!

*ELENA le hace cosquillas, y eso le impide a ALEJANDRO recuperar su libro.*

**ELENA:**

*Aventuras en el África Salvaje. Guerreros negros, cazadores blancos, rinocerontes, elefantes, leones... ¡Qué bien va a arder esto, con todos estos dibujos!*

**ALEJANDRO:**

¡Devuélvemelo!

**ELENA:**

A la pira con él, vamos a ponerlo junto al libro de Matemáticas. ¡Al fuego!

**ALEJANDRO:**

Ni se te ocurra.

**ELENA:**

¿No era esto lo que más te gustaba? ¿Amontonar libros, para que el fuego suba más y más alto?

**ALEJANDRO:**

¡No!



**ELENA:**

Más leña a la hoguera. Más leña. El fuego va a subir muy, muy arriba.

*ALEJANDRO se enfada.*

**ALEJANDRO:**

¡Dámelo!

*ELENA le devuelve el libro.*

**ELENA:**

Tómalo, tonto.

**ALEJANDRO:**

No se lo dirás a nadie, ¿verdad?

**ELENA:**

Los dos llevamos calcetines de colores bajo las medias grises. Llenos de todos los colores, de los colores prohibidos. Nadie lo debe saber, sólo tú y yo.

*Los niños se miran.*

Nos faltan ya tantos amigos. No están. Los hemos buscado, tenemos que seguir buscándolos. No nos podemos rendir.

**ALEJANDRO:**

Hemos buscado por todas partes. Ya no sé por dónde mirar. Estoy muy cansado de tanto buscar.

**ELENA:**

Tenemos que seguir. No podemos dejar que les pase nada malo a nuestros compañeros.

**ALEJANDRO:**

Ya casi no me acuerdo de ellos.

**ELENA:**

Haz un esfuerzo, tienes que acordarte de todos. De cómo íbamos a la misma clase. De cómo jugábamos juntos. De cómo cantábamos. Deberíamos unirnos todos, coger sartenes y cacerolas y golpear fuerte. Vamos a hacer ruido. Tanto ruido como para que nos oigan los que no están.

**ALEJANDRO:**

¿Y de dónde vamos a sacar tanto cacharro?

**ELENA:**

De cada casa, de las cocinas, de los armarios, de los desvanes, de los trasteros. Cada uno de nosotros traerá una sartén, una cacerola, un cucharón. Todo lo que haga ruido. Y golpear, golpear, golpear. Tenemos que convencer a todos para que traigan muchos cacharros. Y golpear, golpear, golpear.

**ALEJANDRO:**

Pero ¿tantas cacerolas? ¿Tantas cacerolas?

**ELENA:**

Tantas cacerolas...

*SILENCIO. Y con la boca cerrada, ELENA empieza a tararear una melodía que trae el viento y apenas se escucha.*

Nos están llamando.

Pintaremos en las paredes los nombres de todos los que no están. De nuestros amigos, de los profesores, de nuestros papás. ¡Llenaremos las paredes con sus nombres!

**ALEJANDRO:**

Ya no me acuerdo de los nombres de todos.

**ELENA:**

Yo te los diré:

Rita.

Ana.

Alicia.

Farehd.

Carlota Irene.

Mikel.

Vera.

Dana.

Luis.

Luciana.

Agustín.

Y ahora además:

Paula

Juan.

Canta en mudo, conmigo. Canta bajito, para que sólo nos oigan ellos. Cantad todos en mudo, bajito. Para que ellos sepan que no les olvidamos.

*Los niños cantan en mudo.*

## *monos en el tejado*

ALEJANDRO duerme. ELENA le cubre con la manta.

### **ELENA:**

Podría parecer mi hermano pequeño, pero no lo es.

Alejandro es un poco mayor que yo. Unos meses y unos días. Pero por lo que hace y dice parece mucho más pequeño.

No siempre Alejandro ha vivido aquí, conmigo. No siempre yo he vivido aquí sola. Antes estaba con mis papás y con Rita, mi hermana la seria. Un día, al volver, nos encontramos que no estaban ni papá ni mamá. Así nos quedamos solas Rita y yo.

La seria de Rita quiso convertirse en mayor. Empezó a vestirse como una mayor, y a maquillarse como una mayor. Una noche se puso toda guapa y salió con sus amigos, y a mí me dejó sola en casa. Sola. Yo no pude dormir, esperando el momento en que volviera. Oí sus pasos. Respiré con alivio, por fin estaba aquí. Pero luego los pasos se detuvieron, y luego oí un coche que daba un frenazo y se detenía. Y luego gritos. Luego nada. Y luego más gritos. Yo lloraba, pero sabía que no debía abrir la puerta. Lloraba mientras me sujetaba las manos que querían abrir todos los cerrojos, pero yo sabía que no debía abrir la puerta, y luchaba contra mí misma para que la casa siguiera cerrada mientras a ella se la llevaban. Corrí a esconderme debajo de la cama. Y le decía en mudo a Rita:

*te buscaré y te sacaré de dónde estés y os rescataré a ti y a mamá y a papá*

Poco a poco fui descubriendo que no era la única niña que vivía sola, sin papás, sin hermanos mayores, sin nadie.

Iba a comprar fruta y en la frutería no estaba el frutero:

- *Ahora mismo no está mi papá.*- Mikel, de ocho años, atendía la tienda, y se comportaba como si no pasara nada.-

- *¿Y cuándo vendrá tu padre?*- le preguntaban.

- *Mañana, seguro que mañana* – contestaba, y pasaba a atender a otro cliente.

Iba a la panadería y allí estaba Patty, la hija de la panadera, de diez años, y me daba una barra y un bollito de pan.

- *¿Mi mamá? Está bien, gracias.*

Iba al quiosco y allí estaban los gemelos Pablo y Martín, de siete años, peleándose por acabar de leer el tebeo antes de que yo se lo comprara.

- *¿Lo pago ahora o cuando venga tu padre?*

- *Mejor ahora.*

No era la única que vivía sin papá y mamá. Éramos muchos, y ya era hora de empezar a pensar algo.

*ALEJANDRO camina sonámbulo, con los brazos extendidos. ELENA juega con él. Le torea, le esquiva, se burla de él.*

Por eso cuando un día vi solo a Alejandro, sin saber adónde ir, no lo dudé y le cogí de la mano.

Pero yo también soy una niña pequeña. Sólo soy una niña pequeña.

*ELENA coge a ALEJANDRO de la mano. Él se sobresalta.*

## **ALEJANDRO:**

No dejes que entren. Cierra bien las ventanas.

**ELENA:**

¿Qué pasa?

**ALEJANDRO:**

Tenemos que escondernos. Los monos ya están sobre el tejado.

**ELENA:**

¿Monos?

*ALEJANDRO asiente.*

**ALEJANDRO:**

Saltan por encima de nuestras cabezas. Brincan y hacen cabriolas sobre la chimenea. Arrancan las tejas y las tiran contra el suelo. Gritan como locos. Cogen carrera y se estrellan contra las ventanas. Empujan contra las ventanas. ¡Empujan! ¡Empujan! Van a entrar. Cierra bien. ¡Vamos! Atranca la puerta, asegura los pestillos, baja las persianas.

**ELENA:**

Despierta. Tienes una pesadilla.

**ALEJANDRO:**

Vamos a escondernos.

**ELENA:**

Los monos nunca salen del zoo.

**ALEJANDRO:**

Se han escapado y han venido saltando de árbol en árbol. Escucha cómo brincan en el tejado. De un momento a otro van a bajar por la chimenea y estarán aquí. ¡No podemos quedarnos quietos!

**ELENA:**

Los monos no pueden escaparse del zoo. Nunca lo han hecho, ni se les ocurre. No escapan del zoo porque allí estén rodeados de vallas o verjas. ¡Bien que las pueden saltar! Pero lo que nunca harían los monos es quedarse sin su comida.

Por eso no puede haber monos aquí: encima del tejado no hay comida para ellos.

**ALEJANDRO:**

¿No hay monos en el tejado?

**ELENA:**

Ni hay monos, ni siquiera tenemos chimenea.

**ALEJANDRO:**

Vamos arriba a ver si hay monos o no.

**ELENA:**

Es muy de noche. No hay monos, se acabó la discusión. Es una pesadilla tuya y punto.

**ALEJANDRO:**

Para pesadillas las tuyas. Te oigo llorar por las noches.

*ELENA ayuda a ALEJANDRO a dormir.*

**ELENA:**

Hasta mañana.

*ALEJANDRO se incorpora.*

¿Qué quieres ahora?

**ALEJANDRO:**

Decirte que... hasta mañana.

*ALEJANDRO se duerme. ELENA se queda sola.*

**ELENA:**

Bajo mis pies hay una escalera. Desciende girando sobre sí misma, descende, no cesa de descender. La escalera atraviesa el suelo y no se sabe a dónde va, cada vez más y más hacia abajo.

Caigo por la escalera de caracol, sin hacerme daño. Floto por encima de la escalera, que se convierte en un tobogán. Todo sigue a oscuras, aunque distingo, mientras caigo, las paredes chorreantes de barro. Y veo mis manos y cuento los escalones que se deslizan bajo mí.

Uno

Dos

Tres

Cuatro

Cinco

Seis

Siete

Ocho...

Si bajo lo suficiente, la escalera me llevará a mi cama y me meteré bien dentro bajo las sábanas y las mantas. Me arropo bien y sigo durmiendo.

Y eso es lo que tengo que hacer ahora. Seguir durmiendo.

*ELENA se acuesta en la camita al lado de la de ALEJANDRO, y se arropa a sí misma.*

Yo también soy una niña pequeña. Yo también tengo miedo.

*Y se cubre con la manta hasta más arriba de la cabeza.*



## ***mi mejor amigo es un narigudo***

*ALEJANDRO habla con alguien o con “algo” que está en el sótano. De vez en cuando, resuena un gruñido bronco de ahí abajo. De vez en cuando, un eructo seco. De vez en cuando, un suspiro.*

### **ALEJANDRO:**

Podría parecer mi hermano pequeño, pero no lo es. Realmente es un monstruo. Un tanto feo y narigudo, un tanto horroroso y apestoso. Así es él.

Qué bonito es

con sus cuernos picudos, ¿os gustan?

con sus orejas peludas, ¿os gustan?

con sus patas sucias, ¿os gustan?

con sus garras negras, ¿os gustan?

con sus grandes dientes, ¿os gustan?

Es más feo que un higo pocho, pero nadie es perfecto.

No te preocupes, amigo narigudo, ahí abajo estarás bien. Nadie te va a molestar. Ni siquiera a alguien tan horroroso como tu papá se le ocurriría buscarte aquí.

Yo creía que lo pasabas bien acompañando al narigudo de tu papá en su furgoneta para repartir leche. ¿No te gustaba? A mí me encantaría hacerlo. ¿Por qué te has escapado? Bueno, tú sabrás por qué lo has hecho.

.....  
Esa ropa tuya es supermegatómica. ¡Es toda de papel! Te la cambio por una camiseta y unos pantalones... Uhhmm, no cabrías. Te la cambio por dos jerseys y dos pantalones.  
.....

Nunca me había sentido tan cómodo. Parezco todo un señor narigudo. AURGH. AURGH. AURGH. O un narigudo pequeño pequeñito. Aurgh. Aurgh. Aurgh. Me va que ni pintado.

.....  
No habrá que plancharla, ¿verdad? Claro que no, el papel no puede plancharse, y si se arruga, se arrugó. Ahora serás tú el que tenga que plancharse la ropa. ¿No sabes lo que es planchar?

.....  
Si sientes hambre tienes comida de sobra en el sótano. Es toda tuya.

.....  
Vaya, sí que tenías hambre. No, no, eso no. Eso no se come... Sorpresa, yo creía que eso no se comía.

.....  
Quizá te venga bien un afeitado. Para tener sólo cinco años, vaya pelos, vaya barbas. Ahí tienes de todo: maquinillas de afeitar, loción para después de afeitar, tiritas para las heridas de después de afeitar.

.....  
La verdad es que no me importaría cambiarme contigo. Me encantaría ir en una furgoneta, de repartidor, con todos esos pelos y esas barbas tuyos y sin parar de gruñir, día y noche. Aurgh. Aurgh. Aurgh. No me molestaría nada, pero nada de nada, ir al lado de un narigudo feo y apestoso. No te enfades, no hablaba de ti, hablaba del narigudo de tu padre.

.....  
¡Te gusta el fútbol! Por fin voy a poder hablar con alguien de cosas de hombres. Con Elena no hay manera. Es buena niña, pero ya sabes, los chicos pensamos de una forma, mientras que las chicas... Bueno, las chicas deben de pensar, aunque de otra forma. No importa que tu piel y la mía no sean del mismo color. Ni que tu cabeza sea muy diferente a la mía. No importa que yo tenga una nariz y tú una trompa. No importa que yo tenga dos ojos, y tú sólo uno, grande y negro, en mitad de la frente.

No importa que tú tengas cuernos y yo orejas. Los chicos somos chicos, y no hay quien entienda a las chicas. Ellas sí que son otra cosa.

.....  
Seguro que vas al estadio los domingos. Yo siempre he querido ir, pero Elena no me ha llevado. Dice que está lleno de... narigudos.  
Podemos ir juntos, tú y yo.

*Alirón.*

*Alirón.*

¿Y a la fábrica? ¿Me puedes llevar? Podemos ir juntos. La gran fábrica, la de las chimeneas altas. ¿Qué es lo que se produce allí? ¡Debe ser algo grande, con todo ese humo! ¿Tanques? ¿Barcos de guerra? ¿Fabrican fábricas? ¿Crees que podría trabajar en ella? Eso sería estupendo.

.....  
Tú y yo haremos las mismas cosas. Iremos al estadio los fines de semana. Coleccionaremos cromos con las caras de nuestros futbolistas favoritos. Nunca nos plancharemos la ropa. Nunca, nunca, obedeceremos a una chica.

Tú y yo somos amigos. Qué cosa tan buena, ser amigos.

## ***mamá escoba, papá fregona***

*En casa, ELENA crea unos monigotes vistiendo con ropa de mayores a una escoba y una fregona.*

*Arropa el palo de la escoba con un abrigo holgado de mujer. Sitúa luego encima del cuello del abrigo una pelota, y sobre su esfera, el fieltro de una fregona. Con todo cuidado lo alisa, como si estuviera peinando a alguien.*

### **ELENA:**

La mamá más guapa del mundo. Peino tu pelo tan bonito... no te importará que esté hecho de fregona. Te lavo la cara. ¡Pero si es una pelota! Con dos uvas te voy a hacer dos ojos. Con una cereza voy a hacerte la nariz. Con una fresa redonda y roja te voy a hacer una boca. Para que le des muchos, muchos besos a Elena.

*Unos ruidos. ELENA se detiene y llama.*

¿Alejandro?

*Ninguna respuesta.*

¡Alejandro!

*ELENA se acerca a una puerta, al fondo. Y con estrépito, aparece ALEJANDRO. Está vestido con ropas grises de papel arrugado.*

¿De dónde vienes?

**ALEJANDRO:**

De donde a ti no te importa.

*ELENA, cautelosa, se acerca poco a poco a ALEJANDRO, rodeándolo.*

**ELENA:**

¿Qué hacías en el sótano?

**ALEJANDRO:**

Estaba jugando.

**ELENA:**

¿Jugando?

*ELENA comprueba la transformación: ropas de papel. ¿Alejandro se ha vuelto uno de ellos? Horrorizada, ELENA grita.*

¿Dónde has dejado tu ropa? Alejandro, dime la verdad.

**ALEJANDRO:**

He descubierto que desfilarse en formación es realmente bueno.

Que las canciones hay que gritarlas, hasta que te tiemble la garganta y los oídos te zumben.

Que es emocionante agarrarse todos de los brazos y marcar el paso a la vez.

Vestir uniformados.

Pensar lo mismo.

Que realmente no hay nada mejor que el fútbol, sentarnos todos frente al campo y animar a nuestro equipo. Este año estamos jugando bien realmente bien. Tenemos buen equipo, buen técnico y la mejor afición. A levantar las bufandas y hacer molinetes, todo el estadio a la vez.

Oé, oé, oé.

Mañana no me esperes a comer. Comienzo a trabajar en la fábrica.

*ELENA no responde. Mira a ALEJANDRO asombrada.*

Todos los hombres deben trabajar. Para ser útiles. Para ser productivos. Para que todo marche, de acuerdo con un modelo de desarrollo sostenible.

**ELENA:**

¿De dónde has sacado esa porquería?

*ELENA le va a tocar la ropa de papel, él se retira rápidamente antes de que ella le roce.*

**ALEJANDRO:**

Las chicas tienen prohibido tocar los uniformes.

**ELENA:**

Ahora mismo te quitas todo esto. ¡Cómo vas a preferir unos pantalones de papel a unos de tela, cómodos, limpios y recién planchados! Si te agachas, se romperán y se te verá el culo.

**ALEJANDRO:**

¡No se rompen, y si se arrugan, mejor!

**ELENA:**

Y si llueve, ¿qué?

**ALEJANDRO:**

Pues si llueve, te aguantas.

**ELENA:**

Dame eso.

**ALEJANDRO:**

¿Qué quieres hacer con mi ropa?

**ELENA:**

Quemarla.

**ALEJANDRO:**

¿Por qué?

**ELENA:**

¡Esto es de chalados!

**ALEJANDRO:**

Tú sí que eres una chalada, hablando con tus monigotes.

*Mamá, qué guapa estás.*

*Papá, toma tu pipa.*

Una chalada. Con tus fantoches que no engañan a nadie. Con tus cartas que nadie lee. Con todas tus manías: cantar en mudo, los nombres escritos en la pared, las cacerolas, los calcetines... Y todo eso, ¿para qué?

**ELENA:**

No hables así.

**ALEJANDRO:**

Tienes pesadillas por las noches. Tienes miedo, no lo puedes evitar.

**ELENA:**

¡Fuera esa ropa, fuera si no quieres que te eche!

**ALEJANDRO:**

Esta ropa es mía. La he cambiado con la mía.

**ELENA:**

¿Con quién la has cambiado?

**ALEJANDRO:**

No te lo voy a decir. Es un secreto. Boca callada y se acabó. Mmmm.

**ELENA:**

¡Habla! Habla o te quemo las ropas y luego las orejas.

*Elena tira de las ropas. Los dos tiran y tiran, cada uno para sí, hasta que la ropa se desgarran y caen al suelo los dos, cada uno por su lado. Elena recoge las ropas de papel con la punta de la escoba y las va tirando al fuego.*

**ALEJANDRO:**

No puedes hacerme esto.

**ELENA:**

¿Dónde está ese amigo tuyo? ¿Dónde lo has escondido?

*Alejandro niega con la cabeza.*

¡Dímelo!

*ALEJANDRO levanta el brazo, hacia el sótano.*

¡Está en casa! Lo has metido aquí.

**ALEJANDRO:**

Yo le he invitado.

**ELENA:**

¿Quién es ese amigo? ¿Qué es?

**ALEJANDRO:**

Es... diferente...



**ELENA:**

¿En qué es diferente? ¿Habla diferente? ¿Sus pies son diferentes?  
¿Sus manos son diferentes? ¿Sus orejas son diferentes? ¿Sus ojos son  
diferentes? ¿Su nariz es diferente? ¿Sus dientes son diferentes?  
Dímelo. ¿Qué tiene de diferente?

*ALEJANDRO niega con la cabeza.*

¡Es un narigudo! Un narigudo con colmillos retorcidos, garras negras y  
la cara de color ceniza. Un narigudo con los ojos rojos y el pelo naranja.  
Un narigudo de los que se comen a niños como tú y yo.  
¿Crees que un narigudo puede ser alguna vez nuestro amigo?

**ALEJANDRO:**

Es *mi* amigo.

**ELENA:**

Es un narigudo. Es uno de *ellos*. Y seguro que bastante feo y que su  
aliento apesta.

*ELENA se asoma al sótano.*

¡Qué horror!

Sí que es feo, feo, feo, feísimo. El narigudo más feo que he visto.

**ALEJANDRO:**

Es un narigudo pequeñito.

**ELENA:**

Un narigudo canijo y monstruoso, un bicho repelente y feo. ¡Sopla! ¡Se  
está comiendo un gato!

**ALEJANDRO:**

Tendrá hambre, pobrecito.

**ELENA:**

¡Pobrecito el gato! Y luego, puede que tu amigo narigudo nos coma vivos.

**ALEJANDRO:**

Tiene hambre, siempre tiene mucha hambre. Por eso, déjame llevarle algo para esta noche.

**ELENA:**

Esta trampilla se queda cerrada. Más vale que no se abra. Y si intenta salir, lo barreré con mi escoba.

**ALEJANDRO:**

No lo hagas. Los narigudos no soportan las escobas.

**ELENA:**

¿Sabes que le pasaría si muevo mi escoba a un lado y otro, a un lado y otro? ¿Te lo imaginas?

**ALEJANDRO:**

Si le barres... Si le barres... Se quedaría convertido en polvo. Déjale estar aquí sólo esta noche. Sólo te pido una manta para que no se constipe. No es un narigudo como los demás.

**ELENA:**

Ni hablar.

**ALEJANDRO:**

Aunque sea más feo que el culo de un mono, yo le enseñaré a ser un buen chico. Le vigilaré para que no haga nada malo. Como mucho se comerá un gato o dos a la semana, pero nunca un niño crudo.

Abajo hay frío y mucha humedad. Abajo no hay luz. Gritará de miedo y hambre toda la noche y no podremos dormir. Por favor, déjale subir y que duerma aquí, con nosotros, en un rincón. No se moverá en toda la noche.

*El NARIGUDO aúlla. ELENA tiembla de miedo.*

**ELENA:**

Saca esa cosa fea de ahí abajo y llévatela lejos.

**ALEJANDRO:**

Te da miedo. Pensar que lo tienes ahí abajo, tan cerca, hace que te quedes sin saber qué hacer.

**ELENA:**

Alejandro, llévatelo.

*ALEJANDRO sonrío.*

**ALEJANDRO:**

Mientras yo esté aquí, él se queda.

*ALEJANDRO se mete en el sótano.*

## ***el ritmo de la fábrica***

*Porque a veces hay que poner las cosas tal como son, por tristes que sean, hay que hablar del ritmo oscuro de la fábrica. Del repiqueteo de las planchas de hierro chocando entre sí. Del humo verde, rojo y marrón saliendo de la chimenea, con olor a fango, a huevos podridos y a pedos aplastados. Del humo negro que mata con sólo olerlo. De los gritos y gruñidos, ¡todos a una!, Auhm, Auhm.*

*Aunque quizá a alguno le encante todo ese movimiento, todo esos choques y ruidos e incluso los olores.*

*Y hay que hablar de algo muy triste, hay que hablar de ALEJANDRO, que disfruta yendo a trabajar con todos los demás, aunque él no sea un narigudo.*

### **ALEJANDRO:**

*Uno dos, uno dos.*

*Plas y Plas.*

*Fabricamos humo*

*Verde, rojo y marrón.*

*Con olor a fango, huevos pochos y pedos aplastados.*

*Fabricamos humo*

*negro y pestilente,*

*hacemos ruido y humo,*

*humo y pestes.*

*No nos gustan las plantas ni menos las flores.*

*Plas, plas, plas.*

*No fabricamos nada que sea útil.*

*Sólo ruido y humo, cómo nos divierte.*

*El choque de las máquinas, el golpe del metal,*

*Los gritos y el entrechocar.*

*El ruido ruido ruido ruido ruido ruido.*

*Llevamos encima de nuestra ropa trajes de plástico,*

*máscaras de polivinilo,*

*y gafas polarizadas.*

*Hablamos a gritos y nos reímos.*

*Nos reímos.*

*Já Ja Já*

*Nos reímos.*

*Jajajá Jajá*

*A gritos.*

*¡A GRITOS!*

*JAJAJAJAJAJAJÁ*

*JAJAJÁ JAJÁ*

*JÁ JA JÁ*

*Y nos abrazamos muy contentos.*

*Y todos me dicen:*

*ESTE DOMINGO IREMOS,*

*TODOS JUNTOS,*

*AL FÚTBOL.*

*Y yo les digo:*

*SÍ.*

*Y yo me digo:*

*ESTE DOMINGO*

*IRÉ CON ELLOS*

*AL FÚTBOL.*

*Y yo me digo:*

*Sí.*

*¡AL FÚTBOL!*

*Alirón.*

*Alirón.*

## ***una carta para mamá y papá***

*ELENA barre la casa. Un gruñido viene del sótano.*

**ELENA:**

Tengo que vivir sin papá ni mamá.

Bien.

Recojo a otros niños abandonados.

Bien.

Busco a los niños que fueron mis amigos  
y que están desaparecidos.

Bien.

Pero lo que no puedo soportar es vivir con una cosa nariguda bajo mis pies, aunque sea un narigudo enano. No puedo dormir mientras esa cosa va y viene por el sótano haciendo esos ruidos. No puedo comer pensando en cómo esa cosa traga todo lo que tiene a su alcance. No puedo estar en la casa mientras esa cosa sigue ahí.

*El narigudo grita. ELENA también grita. La puerta del sótano se abre, de repente. ELENA, en principio asustada, retrocede. Aparece ALEJANDRO, vestido como un jugador de fútbol. Los dos hablan a gritos.*

**ALEJANDRO:**

¡VAYA GRITOS!

**ELENA:**

¿EH?

**ALEJANDRO:**

¡QUE VAYA GRITOS!

¿TE OCURRE ALGO?

**ELENA:**

¡A MÍ NADA!

¿Y A TI?

**ALEJANDRO:**

¡A MÍ MENOS! NECESITAMOS MÁS COMIDA.

**ELENA:**

¿POR QUÉ?

**ALEJANDRO:**

PORQUE YA NO QUEDA.

**ELENA:**

Hace unos días había de sobra. ¿Cómo es posible que ya no quede nada? Ni tú ni yo comemos tanto.

**ALEJANDRO:**

PORQUE AHORA TENEMOS UN INVITADO.

*Silencio, en el que el grito de ALEJANDRO cae como una roca de 1000 kilos sobre la superficie de un lago. ELENA se tapa los oídos. Y ALEJANDRO, avergonzado, repone, en un susurro como de pidiendo perdón.*

Un invitado.

**ELENA:**

¿Esa cosa nariguda, un invitado?

**ALEJANDRO:**

¡Esa cosa nariguda es mi amigo!

**ELENA:**

Es uno de ellos.

**ALEJANDRO:**

Nunca me hará nada malo.



**ELENA:**

¿Y a mí, tampoco me hará nada a mí?

*ELENA le mira, con preocupación. ALEJANDRO repone, con energía.*

**ALEJANDRO:**

No vuelvas a llamarlo “cosa”.

*ELENA no le hace caso. Saca un montón de hojas en blanco, dos lápices y reparte las hojas. Una para ALEJANDRO, otra para ella. Uno de los lápices lo pone sobre la hoja de ALEJANDRO, frente a él. Y otra sobre su papel. Y se pone, muy disciplinada y seria, a escribir su carta. ALEJANDRO la mira, sin hacer nada. ELENA interrumpe su acción, y le mira.*

**ELENA:**

No me dirás que no quieres escribirle la carta a tus papás.

*Silencio.*

No me dirás que no quieres escribirles.

*Silencio.*

¿Te acuerdas de ellos? ¿De tus papás?

*ALEJANDRO asiente.*

Coge el lápiz y empieza.

**ALEJANDRO:**

¿Cómo las vas a mandar?

*ELENA se concentra en su carta. ALEJANDRO la mira, y culpable baja la mirada a su papel.*

**ELENA:**

Mamá, papá, qué tal estáis. Yo bien.

*ELENA mira a ALEJANDRO. Y comienza a escribir.*

**ALEJANDRO:**

Papá, mamá. Pienso en vosotros.

*Tacha.*

Tanto como pienso en vosotros.

*Tacha. Y agacha la cabeza.*

Siempre pienso en vosotros. Hace tanto que no os veo.

**ELENA:**

Estoy bien, no os preocupéis por mí. Estoy con mi amigo Alejandro, y ni a él ni a mí nos pasará nada. Nos cuidamos el uno al otro.

*En voz baja.*

Es un poco llorón y a veces se tira pedos.

**ALEJANDRO:**

Es un poco pesada, es una niña inaguantable y creída. Es niña. Espero que volváis pronto, porque si no, no la voy a poder aguantar.

**ELENA:**

Al principio creí que le iba a echar. No sé como le aguanto.

*ELENA se queda mirando a ALEJANDRO. El niño se da cuenta de que lo mira, y le planta cara, fingiendo enfado.*

**ALEJANDRO:**

¿Qué?

*ELENA levanta los hombros y se concentra de nuevo en su carta.*

**ELENA:**

A veces oigo a los narigudos cantar.

**ALEJANDRO:**

A veces oigo a los narigudos cantar. Un día cantaré con ellos.

**ELENA:**

Tengo miedo. Por ahora, las canciones de los narigudos se oyen lejos, cerca del estadio. Desfilan a todas horas, cogidos del brazo y sonrientes, y luego se van al fútbol. Pero Alejandro ha metido a uno de ellos en...

*Tacha.*

No, eso no se lo puedo decir.

**ALEJANDRO:**

Ella tiene miedo, y cuanto más miedo tiene, a mí me da más la risa. Quiero ir un domingo al fútbol. Mi mejor amigo, ahora, es un narigudo.

*Tacha.*

Voy a desfilan con los narigudos.

*Tacha.*

No, eso no se lo puedo decir.

**ELENA:**

Cuando salen del estadio los narigudos se quedan dormidos en mitad de la calle. Entonces podemos salir sin peligro. Eso sí, teniendo cuidado de no pisarlos, no sea que se despierten.

No os preocupéis por nosotros. Todas las noches cierro con doble cerrojo y cada cerrojo lo aseguro con doble llave.

Tengo ganas de llorar, pero no lo hago por Alejandro. Él sí que es un llorón.

**ALEJANDRO:**

La niña me agradece que yo viva con ella. Le doy seguridad. La verdad es que Elena es un poco cobarde.

**ELENA:**

Dios mío, que la noche acabe pronto.

**ALEJANDRO:**

Quiero estar con vosotros. Quiero que vengáis pronto.

**ELENA:**

Os quiere mucho...

**ALEJANDRO:**

Un beso muy grande.

**ELENA:**

De vuestra niña Elena.

**ALEJANDRO:**

De vuestro hijo Alejandro.

**ELENA:**

Ya está.

**ALEJANDRO:**

Ya está.

**ELENA:**

Tráela.

**ALEJANDRO:**

No es para que tú la leas.

*ALEJANDRO coge un sobre, mete su carta dentro y lo cierra con extremado celo.*

*ELENA hace lo mismo con la suya, en otro sobre.*

**ALEJANDRO:**

¿Cómo las vas a mandar esta vez? ¿Ya lo sabes?

**ELENA:**

Tengo pensado algo. Mañana probaremos.

**ALEJANDRO:**

Pero, ¿llegará esta vez o como siempre?

**ELENA:**

Vamos, dame tu carta.

**ALEJANDRO:**

No. La guardaré yo mismo.

**ELENA:**

¿Dónde vas ahora?

*ALEJANDRO no responde y sale por la puerta del sótano, dando un portazo.*

*ELENA le pone una vela a la imagen de un ángel enorme que guía a un niño.*

**ELENA:**

Ángel de la guarda

Dulce compañía

No me dejes sola

Ni de noche ni de día

Cuídales a ellos  
A papá y a mamá  
Allá donde estén  
Cuida a Alejandro  
Y cuídame a mí  
Ángel de la guarda  
Dulce compañía  
No nos dejes solos  
No me dejes sola  
Que me perdería.

## ***un, dos, tres, el escondite***

*Afuera, en el campo, los niños juegan al escondite. Con el fondo de las chimeneas de las fábricas que escupen su negro humo, a ALEJANDRO le toca contar. ALEJANDRO va vestido con un mono de color amarillo, sobre el que se ha colocado una corbata azul clara. ELENA se esconde. ALEJANDRO termina la cuenta atrás, de forma seca:*

**ALEJANDRO:**

Seis-Cinco-Cuatro-Tres-Dos-Uno.

*ALEJANDRO mira a un lado y otro, y mira tras los árboles, tras la faroles, tras las casas. ¿Dónde está Elena?*

Vamos, sal ya.

Tengo prisa.

Tengo que ir al trabajo y no tengo tiempo para juegos.

*Desde su escondite, sin que el niño la pueda ver, ELENA le contesta. Según se mueve ALEJANDRO, va indicándole.*

<p><b>ELENA:</b></p> <p>Búscame.</p> <p>Frío, frío.</p> <p>Muy frío.</p> <p>Templado.</p> <p>Caliente.</p> <p>Casi. Casi.</p> <p>Huy.</p> <p>Frío.</p> <p>¡Cada vez más frío!</p> <p>Cuidado...</p>	<p><b>ALEJANDRO:</b></p> <p>No tengo tiempo para tonterías.</p> <p>Se nota que te aburres.</p> <p>Sal de donde estés.</p> <p>Las niñas como tú sólo saben perder el tiempo.</p> <p>¿Me oyes o no? ¡Sal ya!</p> <p>Tengo muchas cosas que hacer.</p> <p>¡Se acabó el juego!</p> <p>¡Me estás enfadaaaando!</p>
---	---

*ALEJANDRO gira a un lado y otro. Se acerca a un árbol y mira por detrás.  
ELENA llega corriendo y le sorprende por la espalda.*

**ELENA:**

¡Te pillé! Otra vez te toca.

**ALEJANDRO:**

Ya está bien. No quiero jugar más.

**ELENA:**

No vayas a la fábrica, Alejandro.

**ALEJANDRO:**

Ya no quedan ni profesores ni más niños que nosotros, ni siquiera queda casi rastro del colegio. ¿Para qué perder el tiempo entre libros? Ya somos mayores. Hay que trabajar. Hay que producir más y más. Humo de color rojo, humo de color verde, humo marrón, humo negro. Hacer ruido ruido ruido ruido. Gritarnos unos a otros y levantar los brazos al mismo tiempo. Hasta que suene la sirena para ir de desfile por la plaza. Entonces todos saldremos en formación, cantando juntos.

*Porque los domingos vamos al estadio.*

*Cuando juega nuestro equipo*



*La emoción*

*Es tan grande que todos juntos*

*Cantamos el alirón*

*Alirón*

*Alirón*

*Oeoeoé.*

*Se oyen las voces de los narigudos que se acercan, coreando el oeoeoé.*

### **VOCES**

*Alirón*

*Alirón*

*Oeoeoé.*

*ELENA se esconde, ALEJANDRO se coloca bien la pequeña corbata. Se la estira por el cuello, la corbata vuelve con un tirón a su lugar. ELENA le llama.*

### **ELENA:**

No te fíes de ellos. No sabemos lo que nos pueden hacer.

### **ALEJANDRO:**

Tú eres chica y no puedes saber lo que es sentir los colores. Agitar las bufandas haciendo el molinete. Alzarse todos haciendo la ola. Hacer ondear la bandera del equipo. Desafiar a los del fondo Sur. ¡Viva los del fondo Norte!

Alirón. Alirón.

Nuestro equipo campeón.

### **ELENA:**

Mira lo que tengo.

*ELENA le muestra lo que lleva en las manos. Una paloma dócil, de un blanco immaculado.*

**ALEJANDRO:**

No va a poder volar con todo este peso.

**ELENA:**

Te equivocas.

*ELENA anuda un rollito de papel alrededor de la pata de la paloma. Acerca el pico del ave a su oído. Asiente, como si la paloma le hablara y ella fuera capaz de entenderla.*

Está enferma. Cuando esté mejor lo intentará.

*ELENA acaricia la paloma y la deja sobre el árbol.*

**ALEJANDRO:**

Y ahora, ¿cómo piensas mandar las cartas?

*ELENA saca de un bolsillo un puñado de globos y le pasa alguno a ALEJANDRO.*

**ELENA:**

Tengo globos. Cientos de globos. Soplaré y soplaré hasta que floten por encima de las chimeneas.

**ALEJANDRO:**

¿Y si se pinchan? ¿Y si el viento las lleva a otro sitio? ¿Y si no tienes fuerza para hincharlos? ¿Y si aunque hinches el globo no llega a levantarse?

*ELENA no le hace caso y comienza a soplar, hasta llenar un globo completamente. Lo muestra orgullosa. Lo anuda y se lo pasa a ALEJANDRO. Pero él suelta el globo, y éste no se eleva, sino que cae torpemente a los pies de la niña.*

**ALEJANDRO:**

No vuela.

*ELENA llena otro globo. Lo llena y lo llena. Hasta que finalmente el globo explota. ALEJANDRO se impacienta.*

Me voy al trabajo.

*ALEJANDRO se va al trabajo. ELENA se queda en el páramo desierto.*

**ELENA:**

¿Dónde vas?

No me dejes aquí.

Vuelve.

Vuelve.

Podemos seguir intentándolo.

¿No te fías de mí?

No puedes dejarme así.

¿Quieres que sea yo quién me enfade?

¡Vuelve!

## ***cocinando para un narigudo***

*ELENA se tapa los oídos. ALEJANDRO vocifera en el sótano, y unos gruñidos le acompañan. ELENA mira con odio y en parte con miedo la puerta del sótano.*

*ALEJANDRO sale del sótano, y grita:*

**ALEJANDRO:**

Tenemos hambre. ¿Verdad que tenemos hambre?

*ELENA no deja de barrer. ALEJANDRO grita.*

**ALEJANDRO:**

¡Queremos cenar!

**ELENA:**

Yo no tengo por qué ponerte la cena.

*ALEJANDRO grita.*

**ALEJANDRO:**

¿CÓMO DICES?

**ELENA:**

¡QUE TE HAGAS TÚ LA CENA!

**ALEJANDRO:**

NO SÉ COCINAR.

**ELENA:**

PUES VAS Y APRENDES.

**ALEJANDRO:**

TENGO HAMBRE. Quiero comer. Huevos fritos con patatas fritas. Salchichón. Queso. Espaguetis. Un filete. Un pastel. Una tarta entera. Y

cacahuets. Y chocolate con churros. Y de postre, un plátano. Y para mi amigo, doble ración de todo.

**ELENA:**

Estoy harta de fregar. De lavar la ropa y plancharla. De hacer la comida. Estoy harta de trabajar como si fuera tu madre. Estoy harta de que nadie me ponga a mí la ropa limpia. De que nadie me prepare comida caliente. Estoy harta de que nadie me lleve a mí a la cama y me arrope. De que cuando me duermo no haya nadie a mi lado, velándome. Estoy harta de hacer tantas cosas de mayor, porque todavía soy una niña, porque no quiero dejar de ser una niña, porque no quiero ser como una persona mayor.

**ALEJANDRO:**

¿Dónde está el fogón? ¿Cómo se encienden las cerillas?

**ELENA:**

Tú no vas a encender nada. Baja al sótano y echa a esa cosa.

**ALEJANDRO:**

No lo voy a hacer.

**ELENA:**

Entonces lo haré yo con mi escoba.

**ALEJANDRO:**

No te atreverás.

**ELENA:**

Apártate.

**ALEJANDRO:**

No. No lo hagas. Es demasiado pequeño, demasiado...

**ELENA:**

¿...narigudo?

*ELENA coge la escoba y barre a ALEJANDRO.*

Fuera de la cocina.

*ELENA se pone a barrer. ALEJANDRO la mira y se enfada. ELENA no le hace caso.*

**ALEJANDRO:**

Eres, eres, eres...

*ALEJANDRO sale de la habitación. ELENA baila con la escoba. Y golpea con ella, como si estuviera aporreando una batería, las cacerolas, las ollas, las sartenes.*

**ELENA:**

*En las cocinas de cada casa*

*en los sótanos*

*en los sótanos*

*Sartén, cacerola y escobón.*

*Ruido.*

*Ruido.*

*Ruido.*

*Y golpear, golpear, golpear.*

*Se arma de valor y va al sótano. Los gruñidos llenan el espacio. Los gritos van dando paso al silencio.*

*ALEJANDRO entra en casa. Y al no ver a nadie en la habitación, se teme lo peor.*

**ALEJANDRO:**

¡Elena!

*ELENA sale del sótano.*

¿Qué hacías ahí abajo?

*ALEJANDRO se precipita hasta la puerta. ELENA le detiene.*

Déjame pasar.

**ELENA:**

No.

**ALEJANDRO:**

¿Le has echado? ¿Qué le has hecho? Déjame bajar.

**ELENA:**

Tú no vas a bajar nunca más a ese sitio.

*ALEJANDRO la mira.*

**ALEJANDRO:**

No me vas a volver a mandar nunca, nunca más.

*ALEJANDRO aprieta los puños y sale. ELENA corre tras él, pero ya es tarde.*

**ELENA:**

¡Alejandro!

*Alejandro se ha ido.*



## ***donde tú no llores***

*ELENA llega al colegio, que está en ruinas. La niña coge una tiza y empieza a escribir en la pared.*

### **ELENA:**

Rita.

Ana.

Alicia.

Farehd.

Carlota Irene.

Mikel.

Vera.

Dana.

Luis.

Luciana.

Agustín.

Paula.

Juan.

*ELENA encuentra una flor viva entre los escombros. La coge y la guarda entre sus manos, como un tesoro.*

Y ahora, Elena.

*El viento hace que ELENA se estremezca. La niña borra con la manga de su vestido las palabras escritas con tiza en la pared.*

## ***el rescate***

*ALEJANDRO entra en la casa.*

**ALEJANDRO:**

¿Elena?

**ELENA:**

Un día Alejandro vendrá a casa y no me encontrará.

*Alejandro va a la cocina. No encuentra a Elena. Vuelve al salón.*

**ALEJANDRO:**

¿Elena?

*Pero Elena no responde. Alejandro mira a un lado y otro. Y luego, con mucha precaución, se sienta en mitad del suelo y empieza a jugar solo.*

Por favor, sal de donde estés.

*Silencio.*

No me voy a reír cuando te enfades. No te voy a quitar tus calcetines. Cuando me mandes irme a la cama, te obedeceré. Y nunca más te levantaré las faldas.

Bueno, hay cosas que no te puedo prometer.

Como que no me parezcas un poco pesada.

Como que no me vaya a levantar por las noches a ver si en la nevera hay algo para comer.

Tampoco te puedo prometer que me deje de gustar tu cara. Tampoco te puedo prometer que me dejen de gustar tus ojos y la forma en que me miras. Por mucho que te enfades cuando yo te miro. No me estoy burlando de ti. Es que simplemente me gusta tanto mirarte.

Hay muchas cosas, éstas y otras más, que tú sabes que es imposible que deje de hacerlas.

Elena no estaba en la casa. Era hora de hacer algo.

*Alejandro se levanta.*

Decidí ir a buscar a Elena.

*Alejandro sale de casa.*

**ELENA:**

Me habían atrapado. Ahora estaba prisionera bajo tierra, lejos de casa. Era un lugar extraño y oscuro. ¿Dónde estoy?

**ALEJANDRO:**

¿Cómo encontrar a Elena? ¿Estaría en el colegio? ¿O en la fábrica? Tenía que salir a la calle sin que nadie me viera.

Y hoy, que es día de partido, hay más narigudos que nunca por las calles.

**ELENA:**

Debes de tener mucho cuidado. No dejes que te vean.

**ALEJANDRO:**

Miro a un lado y otro, miro a mis espaldas. Tengo que encontrar a Elena.  
Sin mí, ella está perdida. Sin ella, yo estoy perdido.

¿Quién podría ayudarme?

**ELENA:**

No te metas en algún sitio de donde luego no puedas salir.

**ALEJANDRO:**

¿Estaría en la iglesia o en el ayuntamiento? ¿Cómo podría saberlo?

**ELENA:**

Si no hubiera sido tan dura con el narigudo...

**ALEJANDRO:**

¡Mi amigo, el narigudo! Seguro que él me podría decir dónde tenían a Elena.

Pero ya no está. Elena le echó de casa y él tuvo que volver con los otros narigudos.

**ELENA:**

...Y ahora no sé qué va a ser de mí. Pero estaba más que nada preocupada por Alejandro. ¿Qué sería de él? ¡Que no se le ocurra ir a buscarme!

**ALEJANDRO:**

Puede ser muy peligroso ir a buscarla. Lo mejor sería quedarme en casa.

Pero no, la buscaré esté donde esté. Es lo que tengo que hacer.

Caminé hacia la fábrica. Estaba seguro que debía estar allí.

**ELENA:**

No sé dónde estoy. Es un sitio oscuro y lleno de ruidos.

**ALEJANDRO:**

Entré en la fábrica.

**ELENA:**

Ahora tengo que pensar que voy a pasarme aquí mucho mucho tiempo.  
¿Me pondrán hamburguesas para comer? ¿O pollo frito? Espero que no me pongan lombarda o cocido.

**ALEJANDRO:**

¿Dónde estás, Elena? ¿Y si no está aquí?  
Debo tener mucho cuidado y mirar con toda la atención del mundo.  
Sala de máquinas.

**ELENA:**

No, aquí no estoy. Aquí hay luz y donde estoy está oscuro.

**ALEJANDRO:**

Las oficinas.

**ELENA:**

No, aquí no estoy. Donde estoy no se escuchan teléfonos ni teclas.

**ALEJANDRO:**

En los telares.

**ELENA:**

No, aquí no estoy.

**ALEJANDRO:**

En los hornos.

**ELENA:**

En los hornos hace mucho calor. Donde estoy hace bastante frío.

**ALEJANDRO:**

En las chimeneas.

**ELENA:**

¿Estás loco?

**ALEJANDRO:**

En los almacenes.

**ELENA:**

Mira bien por aquí.

**ALEJANDRO:**

Entre la mercancía.

**ELENA:**

No.

**ALEJANDRO:**

Hay una pequeña puerta.

**ELENA:**

Socorro.

**ALEJANDRO:**

¿Estás ahí, Elena?

**ELENA:**

Socorro. ¿No hay nadie que me oiga?

**ALEJANDRO:**

¿Cómo se puede abrir esta puerta?

**ELENA:**

Busca una caja roja en la pared. Allí hay un manojó grande de llaves.

**ALEJANDRO:**

¡Son miles de llaves!

**ELENA:**

Prueba la naranja.

*ALEJANDRO la prueba.*

**ALEJANDRO:**

No vale.

**ELENA:**

Prueba la amarilla.

*ALEJANDRO la prueba.*

**ALEJANDRO:**

No vale.

**ELENA:**

Prueba la verde.

*ALEJANDRO la prueba.*

**ALEJANDRO:**

No vale.

**ELENA:**

Prueba la azul.

*ALEJANDRO la prueba.*

**ALEJANDRO:**

No vale.

**ELENA:**

Prueba la añil.

*ALEJANDRO la prueba.*

**ALEJANDRO:**

No vale.

**ELENA:**

Prueba la violeta.

*ALEJANDRO la prueba.*



**ALEJANDRO:**

No vale.

**ELENA:**

Prueba la blanca.

*ALEJANDRO la prueba.*

**ALEJANDRO:**

Ésta sí vale.

¡Elena!

*ELENA y ALEJANDRO se abrazan. Se dan un besito y luego otro.*

**ELENA:**

¡Ya era hora! Creí que no llegarías nunca.

Bajemos al sótano. Los niños están allí encerrados.

*ALEJANDRO se detiene y la mira. ELENA le mira, extrañada.*

¿Ahora eres tú el que tienes miedo?

**ALEJANDRO:**

Si nos cogen, lo vamos a pasar muy mal.

**ELENA:**

Esperemos a que todos se hayan ido al fútbol y que la fábrica esté vacía. Cuando no haya nadie, será fácil encontrar a los niños. Sólo tenemos que bajar y bajar.

**ALEJANDRO:**

¿Es un plan?

**ELENA:**

Sí.

**ALEJANDRO:**

Voy a por linternas. Llevaremos linternas de sobra, para nosotros, y para los demás.

*ALEJANDRO y ELENA iluminan con el haz de un par de linternas el espacio de la fábrica.*

Mira tras las puertas cerradas.

**ELENA:**

Abrimos todas las puertas con la llave blanca. Y allí, detrás de las puertas, estaban todos los niños.

Ana.

Alicia.

Farehd.

Carlota Irene.

Mikel.

Vera.

Dana.

Luis.

Luciana.

Agustín.

Paula.

Juan.

Mientras tanto, los narigudos estaban en el fútbol. El estadio hervía con sus rugidos animando a su equipo.

**ALEJANDRO:**

Que pena perdernos este partido. Es la final de la copa transalpina.

**ELENA:**

Escapamos de la fábrica. Allí quedaba atrás, un edificio feo y gris.

**ALEJANDRO:**

Si caminábamos juntos, nadie se atrevería a hacernos nada. Todos juntos nos dirigimos ahora hacia el mar.

Al mar. Al mar.

**ELENA:**

Vamos, todos al mar. Si llegamos a la playa, esta vez nuestros papás sabrán que estamos bien. Y entonces harán todo lo posible por volver.

Tenemos que ir por aquí. Atravesando la fábrica, sin miedo.

¿Os acordáis cuando antes íbamos a la playa? Caminábamos con los cubos y las palas, y nuestros papás iban cargados con las sombrillas y las toallas. Jugábamos con la arena y con el agua del mar. Nos bañábamos. Pero levantaron la fábrica delante y nunca volvimos a la playa, que acabó volviéndose negra de todo el humo que suelta. Ahora tenemos que cruzar por aquí para poder llegar a la playa.

**ALEJANDRO:**

Ninguno entendía el plan de Elena, pero por ahora todo iba funcionando a tope supermegaplax. Nadie la desobedecía. Y yo menos. La veía muy guapa, delante de todos nosotros, y me sentía orgulloso porque yo iba a su lado. Al fin y al cabo era una hermana para mí.

**ELENA:**

No nos pasó nada cuando atravesamos la fábrica. Íbamos en silencio, cuando de repente una niña, una de las más pequeñas, se echó a reír. Y todos nos reímos, y seguimos adelante. Hasta que vimos entre chimeneas y calderas un trocito de mar que se fue haciendo más y más grande.

**ALEJANDRO:**

Corrimos todos y la arena nos subió por debajo de los pantalones. Y con los pies descalzos dimos patadas en el agua.

**ELENA:**

Todos juntos, soplad.

**ALEJANDRO:**

Elena nos dio a cada uno de nosotros un globo.

**ELENA:**

Vamos, debéis llenar cada uno un globo. Y atadle a él uno de vuestros calcetines.

**ALEJANDRO:**

Porque todos nosotros, debajo de las medias grises, aún llevábamos nuestros calcetines de colores.

**ELENA:**

¿A qué estáis esperando? Soplad los globos. Atadles el calcetín. Nuestros papás entenderán el mensaje. Y sabrán que tienen que volver a por nosotros.

**ALEJANDRO:**

No puedo soplar mi globo, dijo un niño pequeño.

**ELENA:**

Que cada uno de nosotros ayude al que no puede.

**ALEJANDRO:**

Elena. ¿Van a venir los papás?

**ELENA:**

Van a venir.

*Todos los niños preparan sus globos. Atan un calcetín a cada uno de los globos. Y los globos, con los calcetines, van subiendo poco a poco.*

Mirad.

**ALEJANDRO:**

Sí, mirad, mirad. El cielo sobre el mar completamente lleno de globos, y en cada uno de ellos un calcetín de color. Todo un arco iris de calcetines.

*Los globos vuelan inundando todo el teatro. Los niños cantan en mudo. La canción de los niños, suavemente, comienza a tener palabras.*

*El sol brillando entre los dedos de mi mano.*

*La luz rompiéndose dentro de un copo de nieve.*

*El color de que tienen tus ojos bajo el agua.*

*Todos los colores que se pueden pintar con los lápices de colores.*

*Los colores que sueño todas las noches.*

*Colores que los globos llevan hasta cubrir el cielo,*

*un arco iris sobre la tierra*

*Todos los colores del mundo.*

*Los colores de mis calcetines.*

***Fin***

**RAÚL HERNÁNDEZ GARRIDO** nació en 1964. Es licenciado en Ciencias Físicas, titulado en Realización de Imagen y Sonido por el IORTV, en Dirección Escénica por la RESAD y en Creación y Estudios Literarios por la Escuela de Letras. En la actualidad realiza el doctorado en Ciencias de la Información, estudiando la relación de lo imaginario y el relato a través de la obra de Mizoguchi Kenji.

Ha intervenido en talleres de Dramaturgia coordinados por Fermín Cabal, Marco Antonio de la Parra, Ignacio Amestoy, José Luís Alonso de Santos, Ernesto Caballero, Mauricio Kartún, Paloma Pedrero, Rodolfo Santana, José Sanchis Sinisterra, David Greig y Suzzane Lebeau; de Guión Cinematográfico con Manuel Gutiérrez Aragón, Manuel Matjí, Felipe Guillén, James Nathan, David Weber, Ignacio del Moral, Robert McKee, Álvaro del Amo, Lola Salvador, Jorge Goldenberg, José Luis Borau, Félix Sabroso, Dunia Ayaso, José Ángel Esteban, Carlos López, Zachary Sklar y Syd Field; de Narrativa con Augusto Monterroso, Juan José Millás, Constantino Bértolo y Alejandro Gándara; de dirección escénica con María Ruiz, Néstor Raimondi y Emilio Hernández; y formado parte de los seminarios de análisis del texto fílmico, dentro de los cursos de doctorado de la Facultad de CC. de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y dirigidos por Jesús G. Requena, desde 1986 hasta la actualidad.

Obtuvo el Premio de Teatro Born 2000 con la obra "SI UN DÍA ME OLVIDARAS"; el Accésit al Premio S.G.A.E. de Teatro 1998 con la obra "LOS RESTOS Fedra"; el Premio Lope de Vega en 1997 con la obra "LOS ENGRANAJES"; en 1996 el Premio Rojas Zorrilla con la obra "LOS RESTOS: Agamenón vuelve a casa"; en 1994 el Premio Calderón de la Barca con "LOS MALDITOS", y el Premio Ciudad de Alcorcón en 1991 por la obra "DE LA SANGRE SOBRE LA NIEVE".

Ha sido finalista del Premio Nacional de Literatura Dramática en 2.000. Su obra "LA PERSISTENCIA DE LA IMAGEN" ha sido producida por el Centro Dramático Nacional y programada en la Sala de la Princesa (mayo-junio 2005).

Las obras "LOS MALDITOS", "LOS ENGRANAJES", "LOS RESTOS: Agamenón vuelve a casa" y "LOS RESTOS Fedra" se integran en el ciclo "LOS ESCLAVOS". Todas estas obras han sido publicadas, así como las piezas "OSCURECIÓ EN SU FUROR", "INTERNEGATIVOS", "LAS MADRES DE MAYO VAN DE EXCURSIÓN", "CALIBÁN", "ENTREMUIROS 37" y "PARTÍCULAS ELEMENTALES". "LA PERSISTENCIA DE LA IMAGEN" (en su versión breve, 1996) forma parte de la antología "TEATRO BREVE ENTRE DOS SIGLOS", realizada por Virtudes Serrano para Cátedra Letras Hispánicas.

Ha escrito y dirigido los medimetrajes "DAFNE Y EL ÁRBOL" (1987), "BAJO LA ARENA" (1992) y "BAJOMONTE" (1993), seleccionados en numerosos festivales tanto nacionales como extranjeros. Ha dirigido numerosos documentales y programas dramáticos, como el Estudio 1 "Escuadra hacia la muerte", basado en la obra de Alfonso Sastre. Ha publicado el guion de "PUENTE DE PLATA" y "LAS NOCHES SIN LUNA". Es finalista del I Premio de Nuevos Guionistas Versión Española / ALMA. Obtuvo una ayuda en 2.001 para la creación para la escritura del guión "ANTES DE MORIR

PIENSA EN MÍ” y en 2003 para la escritura de la pieza de teatro “TE MANDARÉ UNA CARTA”. Se ha dedicado a la producción cinematográfica y teatral.

También ha escrito narrativa: la novela "ABRIERON LAS VENTANAS", en curso de publicación; y una serie de relatos, algunos de ellos publicados.

Trabaja desde 1988 en los Servicios Informativos y de Programas de TVE como realizador. Sus reportajes, muchos de ellos con temática social, se han emitido en programas como Documentos TV, En Primera, Informe Semanal, Testigo Directo, 2.MIL, Noche Temática ARTE, La Aventura del Saber, etc. En la actualidad compagina su trabajo de realización de documentales con la lectura y análisis de guiones y proyectos de series en el Departamento de Ficción de TVE. Ha realizado programas dramáticos, tanto montajes teatrales como seriales y telecomedias.

Es profesor asociado de Comunicación Audiovisual en la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid, donde imparte las asignaturas de Realización audiovisual, Guion cinematográfico y Análisis de la Imagen.

Fue miembro de la Comisión de Expertos del I.C.A.A. / Ministerio de Educación y Cultura para la concesión de ayudas a la producción cinematográfica durante el año 2001. Ha participado como jurado en los Premios de Teatro Lope de Vega, Rojas Zorrilla, Calderón de la Barca y Madrid Sur.

Mantiene en la red una página personal sobre sus escritos:

[www.geocities.com/raulhgar](http://www.geocities.com/raulhgar)